

EXHORTACION.

QUE quieres, Lector mio, que diga mi pobre espíritu sobre cosas tan maravillosas? Qué puede hacer sino maravillarse, y admirarse, dexando en suspension la exhortacion de este dia? Pero si para cumplir con la obligacion del estilo que llevo he de formar exhortacion, diré solo lo que de aquí se puede moralizar, adaptándolo cada uno á su necesidad. Primeramente, no es para omitido lo que de estos cinco casos cede en alabanza, y glorias de este celestial Nombre, pues parece que en cada uno de los cinco resplandece sin violencia una de sus cinco letras. El primero caso prueba que este Divino Nombre es Música celestial: el segundo, que tiene virtud para producir Azucenas: el tercero, convence la transmutacion de Rea en Maria: el quarto, que consoló á Justina: el quinto, que es Antídoto contra el veneno de las serpientes; y lo que yo veo es, que si los Antiguos para escribir un nombre solo se valian de la primer letra (y aun hoy lo estilan los Caballeros en sus firmas, poniendo para significar el nombre de su consorte sola la primer letra.); en la palabra *Música* está por primera la primera letra de Maria: en *Azucena* la A, segunda letra: en la palabra *Rea* la R, tercera letra: en *Justina* la I, que es quarta: y en *Antídoto* la A, que es la quinta. Tomemos ahora nosotros de aquella música la consonancia de interior á exterior, ajustando de modo las voces con los afectos, que no se dé lugar á la hipocresía. De la Azucena tomemos la candidez, purificando los pensamientos, y rectificando las intenciones. Del exemplo de Justina, la resistencia á la lascivia, escudándonos de este poderoso Nombre, implorándolo siempre que nos viéremos en riesgos de impureza. De aquella Rea, que por introducida en jurisdiccion agena, perdió el dominio del Templo, aprendamos á no introducirnos en jurisdicciones que no nos tocan, y mas si son eclesiásticas. Y finalmente, de aquel Antídoto procuremos hacernos la receta mas saludable, formándole á ese Divino Nombre de nuestros corazones, no digo escudos, sino espejos: [no digo tarjas, sino crystales, procurando gravar, y estampar en ellos la Imagen de quien lo es el Nombre de Maria Santísima, Divinísima, y Poderosísima, á quien está reservada la victoria de toda infernal serpiente, pues sola Maria es la que supo reducir á nada todo su poder, que así

lo decia S. Bernardo: *Cui hæc servata victoria est, nisi Mariæ? Ipsa proculdubio caput contrivit venenatum, quæ omnimodam maligni suggestionem, tam de carnis illecebra, quàm de mentis superbia deduxit ad nihilum.* Saquemos por último de estos exemplos, y de todos los que se han referido estos ocho dias, una laudable costumbre de repetir de continuo el dulcísimo nombre de Maria, y á todas horas, como lo hacen muchas personas espirituales, las cuales no se avergüenzan, como algunos, de decir, y saludarla en público con el Ave Maria. Ahora quisiera yo empezar la exhortacion: Es posible que haya Christiano devoto de Maria, hijo suyo, y que dice perderá mil vidas por esta Señora, que se avergüence de decir entre otros Ave Maria? No sé qué me diga de los tales: lo cierto es, ó que confian mas de otras devociones, ó por lo menos dan á entender no necesitan de este escudo para defenderse de los enemigos; pues en verdad que nada temen, ni á nada tiemblan aquellas potestades infernales, como á este Soberano nombre. Decíalo S. Buenaventura: *Sicut cera à facie ignis, ita ubicumque inveniunt crebram hujus Nominis Mariæ invocationem pereunt aereæ potestates.*

EXERCICIO. Sea decir quince Ave Marias, postrándose hasta besar el suelo cada vez que se pronuncia Maria. Y ahora digamos la Oracion siguiente.

ORACION.

POR tu Dulcísimo, Sabrosísimo, y Divinísimo Nombre de Maria, Reyna del Emyreo, humildes te rogamos no permitas que invocándolo prevalezcan las fuerzas del enemigo; antes bien ordena que nuestros corazones se fortalezcan, para que fortificados con su poder, desvanezcamos las prevenciones diabólicas; y desvanecidas estas, para gozar el Sumo Bien nos dispongamos. Amen.

DIA DIEZ Y OCHO DE SEPTIEMBRE.

SI es fineza de un amigo dar á otro una buena nueva, grande debió de ser la que dia como hoy hizo la gran Reyna en compañía de Santo Thomas de Villanueva, dándole la mejor á un sobrino suyo, que quarenta años estuvo enfermo. Este fue el V. P. Fr. Thomas de la Virgen, de la esclarecida Religion de los Trinitarios

Descalzos, cuya Beatificacion se está tratando. Las virtudes de este siervo de Dios fueron muy subidas, y excelentes: en el silencio, observante: en la oracion, frecuente: en la mortificacion, rígido: en la obediencia, puntual; y en la castidad, un Angel. Quiso Dios labrar para piedra de la celestial Jerusalem, y no sin martillo, como allá las piedras del Templo, sino á fuertes golpes de su mano, pues no un dedo solo, sino toda ella le puso sobre el cuerpo, y alma de su siervo, afligiéndole con los desamparos, y retiró suyos, que son los que mas sienten los Santos, y atormentándole con una tan molesta enfermedad, que á mas de durarle la calentura los sobredichos quarenta años, los treinta y quatro padeció en una cama llagado como un Job, de asquerosísimas úlceras, hasta raerse la podredumbre, y los gusanos. Pasaba el siervo de Dios con indecible paciencia su trabajo, quejándose solo amorosamente á la Santísima Virgen que así le detenía en este valle de lágrimas. Un dia, que fue el de hoy, año de mil seiscientos quarenta y siete, estando en lo fervoroso de su oracion, se le apareció la Madre de los consuelos rodeada de claridad, asistida de Angeles, y acompañada de Santo Thomas de Villanueva, tio suyo; y con rostro sereno, y semblante apacible, le dixo: Querido, y amado mio, á quien la enfermedad te ha labrado inmortal corona, aquí nos tienes á mí, y á tu tio Thomas, cuya fiesta hoy se celebra, y ambos te decimos pases con paciencia como hasta aquí la molestia de tus llagas, que de aquí á diez y ocho dias volveremos por tí, para llevarte á la celestial morada, donde descansarás por toda la eternidad. Aquí fue donde no pudiendo contenerse de gozo el Job de la Ley de Gracia (que ese nombre le dan en su Religion) prorrumpió en aquellas tiernas, y dulces palabras (que tambien su tio habia dicho quando se le rebeló su muerte) del Psalm. 121. *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi in Domum Domini ibimus*: Alegréme en lo que se me ha dicho que iremos á la Casa del Señor; y hecho un mar de lágrimas de puro gozo, les dió las gracias de tan alegre nueva, y luego desapareció la vision. Contólo á los Religiosos, y se cumplió como lo habia dicho muriendo el dia siete de Octubre.

E X E M P L O .

EN Portugal se venera una Imagen muy milagrosa, llamada nuestra Señora de la Cueva, en cuyo amirable hallazgo sucedió

dió un caso bien raro. Perseguía los Christianos aquel cruel enemigo del nombre de Jesu-Christo el Rey Almanzor: todo lo llevaba á fuego, y sangre, mandando quemar quanto en los Templos se hallaba; y sabiendo que en Coimbra se veneraba en un Templo una Imagen de nuestra Señora, dió orden para que la quemasen: al tiempo de executarse tan sacrilega accion, desapareció la Imagen, y se fue á una Cueva de un monte vecino, donde estuvo escondida hasta el año 1433, en que por el caso siguiente se descubrió. Apacentaba un estajuelo de ganado una doncella, por nombre Juana, muy sencilla, muda desde su nacimiento; y jugando con unas piedras, al levantar una, vió un bultillo, que le pareció lo que acá dicen los niños moñica, y en Castilla muñeca, y tomándola, se puso á jugar con ella. Tráxosela á su casa, y todo el dia la hacia reverencias, creciendo esto á tanto extremo, que su madre, viendo que descuidaba de llevar las ovejas á pacer, por estarse todo el dia haciendo aquellas reverencias, la dió una vuelta de azotes, y tomando la Imagen, la arrojó con grande furia al fuego. Sintiólo tanto la Pastorcilla, que esforzando el llanto, sobre ser muda, rompió en estas voces: Qué haces, madre? qué haces? Alegróse mucho la madre de oír hablar á su hija, y abalanzóse á darla un abrazo, quando la primera diligencia habia de ser ir á sacar del fuego la Imagen; pero, ó providencia inescrutable la de Dios! en este mismo punto sucedieron dos prodigios bien estupendos: El primero fue, que en pena de lo que la muger habia hecho con la Imagen, se le secó el brazo, dexándola llena de un miedo, y espanto, que le parecia se habia de sepultar en el infierno, y que la misma Imagen le estaba amenazando. El segundo fue, que se formó de la llama como un pavellon, que defendia la Imagen de quemarse. Viendo un caso tan maravilloso, se arrojaron madre, y hija, y ambas hicieron esta oracion: Virgen Sacrosanta, no mireis sino que teneis el nombre de Madre de pecadores. Apenas dixerón esto, quando instantaneamente quedó sana la madre, la hija muy agradecida, y todos admirados. Tomaron con reverencia la Imagen, y la llevaron á la Cueva, donde la habian hallado; y no pudiendo entrar un Sacerdote en pie, sino muy agoviado, hizo oracion la Pastorcilla, y la Peña de la Cueva se ensanchó, y dexó espacio bastante para decir Misa. Con este portentoso creció por puntos la devocion á esta Santa Imagen, y hoy es uno de

de los mas célebres Santuarios de Portugal, habitado, y poseído, por donacion del Rey D. Sebastian, de los Padres de la Compañía, los quales, con la devocion, y reverencia que acostumbran, alientan á la religiosa frecuencia de tan milagrosa Imagen.

E X H O R T A C I O N .

SI considerásemos el miedo, y espanto en que entró la muger así que arrojó la Imagen de nuestra gran Reyna al fuego, podríamos sacar un santo temor, y un reverencial miedo para ir siempre con gran cuidado de no injuriar á esta Señora. Parecióle á la desatenta muger que ya el Infierno la tenia á sus puertas, y que la misma Imagen la amenazaba: tanto puede la mala conciencia, y el remordimiento interior, que las mismas Imágenes de Maria Santísima arrojan centellas de enojo, indignacion, y venganza contra los que la injurian, y enojan. Quántas veces te habrá, ó Lector mio, sucedido, como te lo tengo ya ponderado en otras exhortaciones, que mirando una Imagen de esta Señora, aunque en sí hermosísima, y apacibilísima, te habrá parecido que te reprehende, que te riñe, y aun que te confunde? De dónde se origina esto? Piensas que por ser Madre de piedad, y amor, no lo es tambien de temor, y espanto? En verdad que la misma que sabe ser toda dulzura á los que con rectos procederes guardan la ley; sabe ser terror, y espanto á los que con iniquidades, y pecados manchan sus almas. Esto es lo que quiso decir S. Laurencio Justiniano en pocas palabras: *Maria est pavor spiritualibus nequitiiis*. Saquemos, pues, de este exemplo un temor grande para vivir ajustados á la ley, y no obrar estas maldades, que así dañan, y contristan el alma.

EXERCICIO. Sea meditar las penas del infierno un quarto de hora, pidiendo á nuestra Divina Reyna no permita caygamos en lago tan horrendo, sino que en el Tribunal de Dios salgamos á la buena parte para los descansos del Paraíso. Y ahora digamos la Oracion que muchas veces decia S. Antonio de Padua.

O R A C I O N .

Santísima Maria, tú fuiste la mas hermosa, y sobre todas las criaturas la escogida. Ea, Señora, aviva nuestros espíritus,

y anima nuestros deseos, para que siempre te sirvamos, y jamas en tus alabanzas cesemos, mediante las quales, á tí propicia tengamos en el dia mas tremendo. Amen.

DIA DIEZ Y NUEVE DE SEPTIEMBRE.

EL Ilustrísimo D. Diego de Escolano en su Historia de nuestra Señora de la Sierra refiere un caso por cierto maravilloso, y que me enterneció mucho el leerlo. Dice así: Pedro Ruiz, y Maria Martinez su muger, vecinos del Lugar de Deza, en la raya de Castilla, tenian una hija doncella, de buen rostro, y sencilla de condicion: estaban pobres, y procuraban criar á su hija con temor de Dios, aunque la pobreza acortaba sus santos intentos, por no poderla dar estado como quisieran. Murieron sus padres, y ella se acomodó á servir en la Ciudad de Calatayud, en cuyo servicio se baldó de una mano, quedando el brazo corvado, cerrándosele el puño, y quedando en medio de él apretado el dedo pulgar. Sus amos, por quererla bien, la hicieron muchos remedios; y viendo que no aprovechaban, y que era inutil para servir, antes de cumplir el tiempo la despidieron. Volvió á su tierra, y la obligó la necesidad, y pobreza á pedir de puerta en puerta para buscar la comida, viviendo con toda modestia, y virtud, en que ocupó tiempo de dos años, y en todo lo que podia, para no faltar al trabajo, se ayudaba con la mano izquierda; porque con la derecha no podia hacer nada. Y reconociendo quántos favores hacia nuestro Señor á los mortales por medio de Maria Santísima en su Imagen de la Sierra, y sabiendo que subia mucha gente á aquella Santa Casa (de quien ya tenemos dichas muchas maravillas), determinó hacer ella lo mismo, y se puso en camino, y llegó á la Sierra en 19 de Septiembre del año 1592, yendo á pie, aunque hay distancia de quatro leguas muy largas; y llegando con todo afecto, y respeto santo ante el Altar de nuestra Señora, pasó toda una tarde en oracion; y estando diciendo la Salve el Sacerdote Semanero, y pidiendo el Santero limosna para aceyte á las lámparas de nuestra Señora, quiso la afligida moza dar limosna, y viendo que no podia, se afligió, y ofreció su corazon con tanta verdad, y afecto, que sintió la habian echado dineros en la mano, diciéndola: *Dá limosna. Y preguntando á los que allí estaban quién*

la habia dado los dineros, para agradecerse, no halló quien los hubiera dado. Tomó con la mano sana los dineros, y los puso en la manca, y con grande alegría los ofreció con ella á nuestra Señora, poniendo la mano encogida en el plato; y sintiéndose de improviso sana, dió una gran voz: acudió la gente, y dixo el beneficio que le habia hecho nuestra Señora, dieron todos gracias con gran gozo, y alegría, y el Sacerdote cantó más Salves en háci- miento de gracias. Dióse aviso del milagro al Vicario de Villarro- ya, y Rector de esta Casa llamado Pedro López, Comisario del Santo Oficio; y subiendo con un Notario, llamado Alonso de So- ria, se recibió informacion con infinita gente de Deza, que se ha- lló presente; y la moza, reconocida á este beneficio, quedó á ser- vir en la Casa.

E X E M P L O.

EN Sevilla hay una Imagen muy devota de nuestra Señora, á quien llaman: *La Patrona de los Judios*, y fue por el caso si- guiente. Refierele el *Atlas Marianus*, sacándolo del Padre Gonó- no, el qual dice. Como una muger Judia, el año 930. estuviese con los dolores del parto, y no pudiese dar á luz el fruto de sus entra- ñas, viéndose en tal peligro, esperando por puntos la muerte, las mugeres vecinas que habian pasado á asistirle, lastimadas de ver este suceso, y juntamente de que siendo Judia, iba su alma á los ca- lobozos eternos, la aconsejaron se encomendase á la Virgen Ma- dre, que con su favor podia prometerse la libraria del riesgo en que estaba, y la daria feliz suceso. Entonces la Judia hizo lo que sus vecinas la aconsejaban, y empezó á decir: O Virgen Maria, aunque no soy digna de rogarte, por ser Judia, y ser del genero de los que crucificaron á tu Hijo; pero oyendo lo que tu clemencia obra con los pecadores, me atrevo á suplicarte me libres del peligro en que estoy, que yo prometo hacermé Christiana, y juntamente hacer que reciba el bautismo el que llevo en mis entrañas, si por tu intercesion sale á luz. Habiendo hecho esta peticion á la Virgen, al punto esta Soberana Señora la socorrió, y dió á luz un hermoso niño, y en breves dias se levantó de la cama; y industriada quan- to antes en los principios de nuestra Santa Fe, se fue al Templo, y recibieron ella, y su hijo el agua del santo bautismo.

Todo esto executó la piadosa muger estando su marido ausen- te, el qual así que supo lo que pasaba, enfurecido de que su mu- ger

ger hubiese dexado la Ley de Moyses, ciego de cólera, tomó un cuchillo, y asiendo de la cabeza del tierno infante, le degolló. A vista de este espectáculo, la madre empezó á dar grandes voces, á las quales acudieron los vecinos; y el pérfido marido, temeroso de no caer en manos de la Justicia, no deteniéndose á executar lo mis- mo en su muger, procuró ponerse en salvo; pero al querer salirse de la Ciudad, halló todas las puertas cerradas, sin que nadie qu- siese darle entrada en su casa, y así iba perdido, hasta que encon- tró, acaso una puerta de una Ermita abierta, y entrándose en ella, vió una Imagen de nuestra Señora, delante de la qual se postró, y dixo: O Señora! verdaderamente tu misericordia es grande, pues á un perro tan cruel como yo soy, que con sus manos ha dado la muerte á su propio hijo, permities que esté en tu presencia: gran- des maravillas he oído de tu bondad, y misericordia, y así haz conmigo una, que yo firmemente creo que Jesu-Christo nació de tus virginales entrañas, sin detrimento alguno, y asimismo con- fieso, que este fue el verdadero Dios, y Hombre prometido en nuestra Ley: esto, y muchas cosas mas dixo á la Virgen Santíssi- ma, sus ojos llenos de lágrimas.

Los Ministros de la Justicia, no obstante todo lo dicho, le ata- ron, y le sacaron de la Ermita de la Virgen para traerle á la car- cel; y el Judio iba dando voces, diciendo que queria ser Chris- tiano, y que así le diesen el agua del santo bautismo; los que le conducian á la carcel, se reían de lo que decia, juzgando decia esto temeroso de la muerte; á los quales respondia que no reusa- ba recibir la muerte que la atrocidad de su delito merecia; pe- ro que si eran Christianos, no le negáran el Agua del Bautismo, que tan de corazon pedia. Compadeciéronse los Ministros, fueron á una Iglesia, y le bautizaron. Entre tanto que esto sucedia, la afligida muger estaba en su casa llorando la muerte de su hijo, y la de su marido, que tan en breve habian de ajusticiar, y postrán- dose en el suelo, rogó por su marido; y sucedió que al tiempo de traerle la nueva de haberse hecho Christiano, se volvió, y vió que el niño se levantaba bueno, y sano, con sola una cicatriz en el cuello; y lo que mas es, hablando, siendo de muy pocos dias, y diciendo estas palabras: *La Madre de misericordia, y de toda con- solacion, Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto, Madre de Christo, Hijo de Dios, siempre immune, y libre de la culpa,*

me ha adoptado por su hijo; y habiendo dicho otras cosas mas con grande edificacion, y admiracion de los que lo oyeron, volvió á su infancia, sin que hablase ninguna palabra hasta su tiempo.

La Justicia á vista de estos portentos, dió libertad al marido: toda la familia de este recibió el agua del bautismo: el padre escribió muchas cosas en defensa de nuestra sagrada ley, y contra la perfidia de los Judios: el hijo creció en edad, virtud, y santos exercicios; y por conclusion, marido, muger, y hijo, todos los dias de su vida fueron muy devotos de aquella Santa Imagen, á quien desde entonces empezó toda Sevilla á tenerla en gran devocion, dándole el sobredicho nombre de nuestra Señora, Patrona de los Judios.

EXHORTACION.

NO dexó de causarme admiracion el título de Patrona de Judios, porque á la verdad es título que de ninguna otra Imagen lo he oido, y que parece lleva no sé qué disonancia. No hay gente mas aborrecida en el mundo que los Judios, no solo de los Christianos, sino tambien de quantas Naciones, y Sectas se reconocen. Todos los vituperan, y menosprecian, como anotados, y señalados con cierta especie de la mayor infamia; pues cómo la que es mas noble que los Reyes; qué es que los Reyes? mas que los mismos Serafines, que dia, y noche no dexan el lado del Sumo Rey, hace caso, y se allana á permitir que la llamen Patrona de los Judios? Si dixeran Patrona de los Príncipes, de los Reyes, de los Emperadores, pase; pero de los Judios, que protervos crucificaron al que se dignó nacer de su misma estirpe, y linage? de los Judios, que tan obstinados, y ciegos no quisieron admitir la Luz que venia á iluminarlos, y sacarlos del poder de las tinieblas? O bondad grande! O condicion amabilísima de nuestra dulcísima Reyna! Por eso mismo admite ese título, para que deduzcamos por legítima consecuencia á qué sumo grado llega su apacibilidad, su dignacion, y su extremada caridad. Si aun de los Judios quiere llamarse Patrona, que será de los Christianos? si de los protervos, qué de los rendidos? si de los pérfidos, qué de los fieles? si de los que á su Hijo quitaron la vida, llenándolo de oprobios, qué de los que desean perderla en defensa de su honra, procurándola con sinceridad de corazón? Ahora sí, Madre amantísima, que podré yo repetir una, y mil veces aquel elogio del gran Dionysio

sio Cartusiano, que, considerando tu gran piedad, estendida no solo á los que la merecen, sino á los que la desmerecen, no solo á los buenos, sino á los malos, á todos, á todos, sin que aya quien, segun la medida de su capacidad, no reciba tus celestiales, y divinas influencias, decia (oye, Católico, las palabras de este gran Padre, que yo sé te han de enternecer): *Sicut Sol iste lucens, atque sensibilis, omnibus indifferentè secundum uniuscujusque capacitatem claritatis suæ radios influit: sic benignissima Virgo, bonis, & malis; gratis, & ingratis; justis, & injustis exorabilis est atque compatiens.* Así como el Sol material, y sensible luce con indiferencia, participando sus influxos á todos, segun la idoneidad, y capacidad de cada uno; así la Beatísima Virgen, á buenos, á malos, á agradecidos, á ingratos, á justos, y á injustos, se muestra favorable, compasiva, y exorable. Al fin considera la gran Reyna que aunque los Judios son los mas desagradecidos, fueron progenitores suyos, bien que no se le pegó nada de ellos, como decia Ricardo de Santo Laurencio: *Sicut liliū spinis inter quas nascitur, præstantius est & absque comparatione; sic Maria Judæis de quibus nata est. Unde sicut spina Rosam, genuit Judæa Mariam; imò in ejus comparatione, spinæ reputantur & animæ sanctæ, & virtutes Angelicæ, quia sicut dicitur Job 25. Luna non splendet, & Stellæ non sunt mundæ in conspectu ejus.* Así como la Azucena, que nace entre las espinas, no tiene con estas que ver, sino que sin comparacion campea entre ellas bizarra, y hermosa, así nuestra Divina Maria entre los Judios; antes bien aun las mismas Almas santas, y las Angélicas Virtudes son en su comparacion espinas; porque como dice la Escritura, ni la Luna, ni las Estrellas estan en su presencia limpias.

EXERCICIO. Sea rogar á esta gran Reyna con quince Salves por los que á Dios tienen mas ofendido, para que por medio de la que á nadie desecha, logren auxilios eficaces, con que salgan de aquel miserable estado; y ahora, considerando las ventajas que á todos, aun á los Angeles, llevó nuestra amabilísima Reyna, diremos la oracion que á este intento decia S. Juan Chrysóstomo.

ORACION.

COsa digna es, ó Virgen esclarecida, que te glorifiquemos, pues te aventajas en excelencias á los Angeles, en el amor á los Serafines, y en la virtud á los Ciudadanos Celestes: ordena, pues, por

por tu medio que á Dios puramente amemos, para que en esta vida premiados con su gracia, seamos despues consortes de su eterna gloria. Amen.

DIA VEINTE DE SEPTIEMBRE.

A Ocasion del milagro que dia como hoy hizo una Imagen muy celebrada en Viena, llamada nuestra Señora Estembérgica, ó como allá dicen *Stermbegica*, que está en el Convento de S. Gerónimo de los Padres de S. Francisco, referiré aquella Historia tan nombrada en Alemania de los tres hermanos Príncipes, Andres, Fernando, y Ladislao; y fue, que despues de haber vuelto á su casa el Ilustre D. Andres Baro de Stermbeg (de cuyo apellido tomó el nombre de Imagen), el qual así que se habia visto con el mando de toda su casa, se habia salido de ella á gastar, y malbaratar con prodigalidades sus pingües rentas, y hecho juntamente Luterano, y despues Calvinista; mandó buscar todas las Imágenes de Santos, y puestas en medio del patio de su casa en Griemberga, hizo que se quemasen. Consumiéronse todas, menos una, que habia de la Reyna del Cielo; pero advirtiéndolo uno de los criados mas estimados de este Príncipe, exclamó blasfemando de la Imagen, y quejándose de que no la hubiesen aplicado bien el fuego. Oyólo Andres, y le dió licencia para que allí mismo diese de cuchilladas á la Imagen, hasta hacerla menudos trozos. Intentólo el criado, y al primer golpe con que hirió la Imagen, cayó de improviso muerto. Atribuyeron los circunstantes á contingencia, y acaso, lo que fue particular destino del Omnipotente; y queriendo proseguir la orden del Príncipe, advirtieron que este ya no hablaba sino locuras, y desatinos, comiéndose las manos con una infernal rabia. Turbáronse á la novedad, arrimaron la Imagen en un rincon del zaguan, acudieron á ver lo que tenia su amo, y vieron que habia perdido el juicio: pusieronlo en una jaula, donde miserablemente, con suma asquerosidad, vivió cincuenta años, y por último, dando á entender que veía á la Imagen haciéndole amenazas, espiró año 1629.

Apénas entró Andres en la demencia, sucedió en la herencia Fernando, el qual tenia por músicos dos Católicos del Imperio, y haciéndoles disonancia á estos ver la Madre de la Concordia tan

ultrajada, porque la llevaban entre pies, y aun aquel dia la habian arrojado á una hoguera, saliendo siempre libre, se quejaron á su dueño, y no tuvieron otra respuesta sino la de oír con rabia: Qué mucho que mis criados quieran quemar esa estatua, si en ella no puede haber sino algun demonio? Sin embargo, porque no me suceda lo que á mi hermano, metedla otra vez en el rincon donde estaba. Al tomarla un Soldado, con grande impaciencia, la quitó un brazo. O Virgen pacientísima! que así dexais os traten las criaturas! O, y cómo no quisiera escribir, sino tener horas para derramar á vista de estos sacrilegios muchas lágrimas! No pasaron veinte y quatro horas que yendo Fernando á Praga, dió en ciertas quimeras, y manías, y dexándose llevar de ellas, sacó la espada con ánimo de matar á quantos se le pusiesen delante, y como acertase á salir á recibirle su madre, la mató. En este mismo tiempo se averiguó que el otro hermano que quedaba en Griemberga, distante de allí doce leguas, dixo: En este punto ha hecho mi hermano con mi madre lo que él tenia bien merecido. Prendióle la Justicia, púsole en la carcel, donde le abrió Dios los ojos, lloró su pecado, y admitiendo á un Sacerdote Católico, recibió la Sagrada Comunion; pero le dieron sentencia de muerte, que fue llevarle á un baño, y, sangrándole de los brazos, murió.

El tercero hermano Ladislao ya empezó á invocar el nombre de la Señora, y á vista de unos prodigios tan grandes, se dedicó todo á servirla, abjurando la Secta, y costumbres de los otros. Fue devotísimo de esta Santa Imagen, y se la llevaba siempre en su compañía. La primera vez que salió con ella á una batalla, fue dia como hoy, recibiendo de su mano el favor tan mayor como fue matar casi sin Ejército doce mil Turcos, y los que quedaron se metieron huyendo en el Danubio, donde perecieron. Fue grande esta victoria, y despues de haberle dado todo el Ejército de Ladislao las gracias, dispusieron una como Capilla portatil, para con mas veneracion, y reverencia llevarla en el Exercito. Pero, ó fragilidad humana, y qué poca es tu constancia! Este mismo dia se puso á jugar Ladislao con un Caballero Polaco, Varon de Turowski, y por haber perdido como cosa de mil ducados, le vendió la Imagen por ellos, olvidando tan singulares favores como de ella habia recibido. El Caballero Polaco de allí á ocho dias la puso en una arca, y á esta sobre un caballo cojo para llevársela á Viena,